

# VI. Semillero de investigadores

JULIE CRISTINE BILLOROU\*

Artículo recibido 01/03/2005  
Evaluación par interno 26/04/2005

# LA INCURSIÓN DE LA DIPLOMACIA EN LA PALESTRA MEDIÁTICA: EL CASO COLOMBO-VENEZOLANO

julie.billorou@urosario.edu.co

## Resumen

*Entre el 2 de febrero de 1999 y el 7 de agosto de 2002, es decir, en el momento en el que coinciden Chávez y Pastrana como presidentes, las relaciones colombo-venezolanas atravesaron por momentos casi permanentes de tensión. La naturaleza turbia y confusa en el trato bilateral, propia de este momento, no representa de por sí una rareza, puesto que la constante en las relaciones entre las dos naciones ha sido la conflictividad. Lo verdaderamente interesante de esta coyuntura es que quizá se encuentran pocos paralelismos en la historia en los que los medios de comunicación hayan tendido una incidencia decisiva en la política exterior. Así las cosas, la tesis de este documento expone que los medios de comunicación colombianos, (por la manera en que manejaron la información concerniente a Venezuela) dotaron de una alta dosis de conflictividad las relaciones bilaterales, al ocasionar la detonación de tres elementos explosivos: divergencias políticas, mutua incompreensión de la realidad de cada país y estilos políticos*

---

\* Internacionalista de la Universidad del Rosario, joven investigadora del Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI) de la Universidad del Rosario y profesora de la cátedra Críticas a la Ortodoxia de la Globalización.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

chocantes. En consecuencia, generaron una reacción en cadena de tres eslabones, cada uno de los cuales muestra una faceta propia de la influencia mediática que recibió la política exterior de Colombia frente al vecino país. El primer eslabón fue el desencuentro político-diplomático entre las dos naciones. En este nivel, las empresas de la comunicación no fueron las únicas responsables, pero sí actuaron como catalizadoras. El que denominamos segundo eslabón, se deriva del alejamiento entre las autoridades gubernamentales y consiste en que los medios pasaron a consolidarse como los canales de comunicación diplomática, lo que, a su vez, les permitió a las empresas de la comunicación imponer, como tercer eslabón, los temas de la agenda diplomática bilateral. Para sustentar estas ideas, se presentan dos análisis, uno cualitativo y otro cuantitativo, de la información noticiosa que apareció en los diarios *El Colombiano de Medellín*, *La Opinión de Cúcuta* y *El Tiempo de circulación nacional*, en el periodo escogido.

### Palabras clave

Medios de comunicación, política exterior, comunicación política, valor noticiable.

### Abstract

*While Chávez and Pastrana coincide as presidents, between Feb-*

*ruary 2, 1999 and August 7, 2002, there are permanent moments of tension in the relationship between Colombia and Venezuela. The turbulence and confusion of this period does not characterize it, for conflict has been a constant factor between these two nations. What is truly interesting about this time is that there are probably few comparable moments in history when the media has had such a decisive incidence on foreign policy. Hence, this document presents the thesis that Colombian means of communication introduced a high dose of conflict in bilateral relations, by making three sensitive elements explode: political differences, mutual lack of knowledge of domestic conditions, and opposite political styles; due to how they managed information related to Venezuela. Consequently, they generated a chain reaction in three phases, which show different aspects of the influence of the media on Colombia's foreign policy towards its neighboring country. In the first phase, which brought out the political and diplomatic differences between the two presidents, the information companies were not solely responsible for the situation, but they did act as catalysts. During the second phase, when these differences create distance between the government authorities, the media became the means of diplomatic communication, which permitted these companies to determine the topics on*

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

*the bilateral diplomatic agenda, and constitute the third phase. In order to support these ideas, two kinds of analysis are presented, a qualitative one and a quantitative one, based on information printed in the following newspapers: El Colombiano from Medellín, La Opinión from Cúcuta and*

*El Tiempo with national coverage, during the chosen period.*

### **Key words**

Mass Media, foreign policy, politic communication, news value.

Es inconcebible pensar los destinos de Colombia y Venezuela de manera disociada. No son pocos los argumentos que pueden esgrimirse para explicarlo. Razones tan simples como la existencia de profundos lazos de hermandad que unen a estas naciones en términos históricos, culturales y sociales; la extensa frontera que más que dividir las articula, en parte, por el notorio dinamismo que la caracteriza en el eje de Cúcuta-San Cristóbal, de magnitud tan profunda que le ha otorgado el reconocimiento de ser una de las zonas colindantes entre dos naciones más activas e importantes de América Latina; los vínculos económico-comerciales que se establecieron en la década de los noventa consolidando una sociedad comercial que para ambos países es la segunda en importancia después de Estados Unidos, demostrando que el espacio mercantil de cada país es la extensión del mercado natural de cada uno y, además, representa una alternativa en términos de complementariedad económica; y en el plano diplomático, los dispositivos de concertación política o comisiones, con los que estas hermanas repúblicas han dotado su interrelacionar de más nivel, cercanía y posibilidades de avanzar hacia la vecindad.

Pero las razones no se agotan en la existencia de lazos comunes, sino que también se extienden a necesidades propias de la di-

námica internacional. La globalización en curso obliga a los Estados latinoamericanos a replantear su accionar en el mundo, puesto que hasta el presente ninguno ha encontrado formas positivas de inserción. Avanzar en la integración con los países similares es una opción que, sin lugar a dudas, aportará elementos favorables para el encajamiento y desempeño en el ámbito internacional, en la medida en que incrementa la capacidad negociadora de los países periféricos y disminuye la asimetría y la vulnerabilidad.

Avanzar en la vecindad y en la integración implica para los Estados conocer al socio, entenderlo y comprender sus procesos. Para Colombia, es importante entonces reflexionar sobre lo que acontece en Venezuela y sobre la política exterior que ha planteado con respecto a esta hermana república. De manera especial, porque el interactuar entre los dos países ha oscilado permanentemente entre el conflicto y la cooperación, con la notoria primacía del primero. Las relaciones colombo-venezolanas son como un matrimonio, cualquier hecho puede servir para fortalecer su unión, pero, al mismo tiempo, cualquier roce, sobretudo derivado de problemas de seguridad fronteriza o de delimitación como lo indica la historia, pueden causar su distanciamiento. Todo depende del manejo que reciban, de la diplo-

macia que cada estado plantee frente al otro.

Entonces, resulta interesante observar con una perspectiva crítica y serena, el manejo político que han recibido dichas relaciones desde la postura colombiana. Pero tal evaluación es infructuosa si se aborda desde una óptica que conciba a la gestión de la cancillería de manera racional y monolítica. La realidad misma exige comprender el contexto, con todos sus elementos, actores y dinámicas, en el que se desarrolla el servicio exterior de la nación. Reconociendo tal necesidad, resulta atractivo indagar sobre la incidencia que ha tenido en la política exterior de nuestro país frente a Venezuela, un actor que siendo trascendental para la política y lo político es aún enigmático. Se trata de los medios de comunicación.

Una coyuntura ideal para emprender tal evaluación es el lapso de tiempo comprendido entre febrero de 1999 y el 7 de agosto de 2002, que equivale al periodo en el que coincidieron en el poder los presidentes Hugo Chávez y Andrés Pastrana. La idoneidad de estos años como marco temporal se explica en que las relaciones bilaterales se caracterizaron por la preponderancia de las tensiones y la conflictividad por so-

bre la sinergia entre ambos Estados, en parte, por la acción de los *mass media*, a quienes ambos gobiernos han culpado de tener una contundente cuota de responsabilidad en el desencuentro binacional.

Así las cosas, la investigación preliminar de este artículo tuvo como objetivo el responder a la pregunta: ¿cómo y en qué medida los medios de comunicación incidieron en que la política exterior de Colombia frente a Venezuela fuera cooperativa o conflictiva? La respuesta a este interrogante se formuló partiendo de una idea expuesta por la investigadora académica Socorro Ramírez,<sup>1</sup> la cual consiste en que en este periodo las relaciones se caracterizaron por su alta conflictividad a causa de las críticas situaciones internas en cada uno de los dos países, las tensiones heredadas en el plano bilateral por problemas de seguridad fronteriza y la puesta en escena de tres ingredientes explosivos: serias divergencias políticas, mutua incompreensión de la realidad de cada país y estilos políticos diametralmente opuestos.

Conforme a lo anterior, la tesis de este documento expone que los medios de comunicación colombianos dotaron de una alta dosis de conflictividad las rela-

---

<sup>1</sup> Investigadora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Bogotá, Colombia.

ciones bilaterales, al ocasionar la detonación de estos elementos explosivos por la manera en que manejaron la información concerniente a Venezuela. En consecuencia, generaron una reacción en cadena de tres *eslabones*, cada uno de los cuales muestra una faceta propia de la influencia mediática que recibió la política exterior de Colombia frente al vecino país. El primer eslabón fue el desencuentro político-diplomático entre las dos naciones. En este espacio, las empresas de la comunicación no fueron las únicas responsables, pero sí actuaron como catalizadoras. El que denominamos segundo eslabón, se deriva de dicho alejamiento de las autoridades gubernamentales y consiste en que los medios pasaron a consolidarse como los canales de comunicación diplomática, lo que, a su vez, les permitió a las empresas de la comunicación imponer como tercer eslabón, los temas de la agenda diplomática bilateral.

Para sustentar esta hipótesis, el artículo tendrá un primer apartado que recapitulará cómo fueron las relaciones binacionales durante el periodo estudiado, para que el lector constate la conflictividad que éstas padecieron durante la mayor parte de estos años; el alejamiento que hubo entre ambos gobiernos y la preponderancia de la diplomacia del micrófono en el trato político bilateral durante los años anali-

zados. Después, se presentarán de manera resumida dos análisis, uno cualitativo y otro cuantitativo, de las noticias sobre Venezuela que aparecieron en los diarios *El Colombiano* de Medellín, *El Tiempo* de circulación nacional y *La Opinión* de Cúcuta en el periodo establecido, para mostrar cómo fue el tratamiento mediático que recibieron las relaciones binacionales y como éste contribuyó al desencuentro diplomático entre Colombia y Venezuela. Para finalizar, se exponen las conclusiones.

## **Las relaciones colombo-venezolanas durante el periodo Chávez-Pastrana: “enguerrillamiento”, locuacidad y algunos intentos cooperativos**

Desde el inicio de la era Chávez-Pastrana los presagios que podían preverse en el ámbito político-diplomático eran los de una relación difícil. El entorno internacional y el escenario local atravesaban por un periodo de convulsión que en muchos aspectos era adverso a cualquier proyecto de vecindad. En los poco más de tres años y medio que Chávez y Pastrana coincidieron en la presidencia pueden

identificarse tres etapas en el trato diplomático que tuvieron. La primera corresponde al primer año, es decir, a 1999, y se caracterizó por la alta conflictividad, el desencuentro de los dos gobiernos, la parálisis de los mecanismos de diálogo y negociación, la consecuente diplomacia del micrófono y el afloramiento de diferencias en el plano gubernamental alrededor de algunos temas políticos, y en el estilo diplomático. La segunda comprende los años 2000 y 2001. En ella, los conflictos continuaron pero acompañados de esfuerzos cooperativos. Hubo pasos concretos e importantes hacia el restablecimiento de los canales de diálogo, lo lamentable fue que no se logró dotarlos de la fuerza y estabilidad que necesitaban, porque, cuando se decidió enderezar el rumbo, los problemas ya habían avanzado. La tercera y última etapa se desarrolló en el 2002. Guarda una gran similitud con el primer año, puesto que se presentaron problemas similares, relacionados con el “enguerillamiento” de las relaciones y los encuentros diplomáticos se discontinuaron, pero, se diferencia en que la diplomacia a través de los medios, con excepción de los momentos del golpe de Estado en Venezuela, desapareció.

En la primera etapa, la relación se tornó conflictiva cuando los medios empezaron a registrar declaraciones de Chávez que causaron conmoción en Colom-

bia. De ahí en adelante se presentarían choques constantes entre los dos gobiernos que se trataban a través de los medios de comunicación. Fundamentalmente, las diferencias giraron entorno al conflicto colombiano y al comercio. Socorro Ramírez asegura que las divergencias derivadas del primer tema, correspondieron a siete asuntos: la declaratoria de Venezuela de mantenerse neutral en el conflicto y sus aseveraciones de que Pastrana les había reconocido el estatus de beligerancia a los insurgentes; la iniciativa de Chávez de entablar conversaciones unilaterales con la guerrilla; los desplazados por el conflicto a Venezuela; el uso del suelo venezolano de las guerrillas para refugiarse y atacar; el préstamo del territorio venezolano para los encuentros entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN); el tráfico de armas y las amenazas y actuaciones de paramilitares en la frontera. A continuación hablaremos de estos tópicos, con excepción del concerniente a los préstamos del territorio venezolano para las negociaciones guerrilla-gobierno, que será tratado como tema de otra etapa de las relaciones, y, más adelante, incluiremos otros que, consideramos, representaron hechos de importancia para las relaciones bilaterales durante el primer año. La primera discordia se desató comenzando febrero de 1999, cuando el gobierno venezolano se decla-



ró en absoluta neutralidad frente al conflicto colombiano y aseguró que la guerrilla poseía estatus de beligerancia. En respuesta, la Cancillería de San Carlos canceló la primera reunión presidencial que estaba programada para el 11 de marzo y Venezuela, por su parte, congeló todas las comisiones y los mecanismos previstos para el diálogo intergubernamental.

A los pocos días, Chávez anunció que podría entablar conversaciones con la guerrilla que opera en Venezuela para resguardar la seguridad nacional. Primero, aseguró que lo haría solo si el presidente colombiano le daba su aval en la cumbre que terminó siendo cancelada. Pero, después, negó que necesitara del asentimiento de su homólogo. José Vicente Rangel le añadió más fuerza a la polémica al declarar que el gobierno de su país sostendría conversaciones con la guerrilla porque ésta es quien tiene el poder. Después, hacia finales de agosto de ese mismo año, el vicescanciller de Venezuela, Jorge Valero, aseguró que si se realizaban los encuentros se harían en territorio venezolano, que sería deseable que en ellos participaran representantes del gobierno colombiano y que, de no ser posible, se informaría a las autoridades colombianas sobre el evento.

El tercer problema se presentó en los meses de junio y julio,

cuando aproximadamente 2.000 campesinos del corregimiento nortesantandereano de La Gabarra, huyeron hacia Venezuela de la violencia que desataron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Aunque, los labriegos recibieron techo, comida y primeros auxilios por parte del ejército venezolano, y los vicescancilleres concertaron un mecanismo para prevenir y atender los flujos de desplazados, este esfuerzo cooperativo se desvaneció con el tiempo, porque ambos gobiernos tenían percepciones distintas acerca de la naturaleza jurídica (refugiados o desplazados) que debían tener los afectados. Al mismo tiempo, la tensión entre Bogotá y Caracas crecía por el desbordamiento del conflicto interno a Venezuela. El primer incidente que se presentó tuvo lugar en marzo, cuando las autoridades de ambos países después de haber adelantado algunas investigaciones, concluyeron que el asesinato de los indigenistas estadounidenses, cometido por las FARC, fue realizado en territorio venezolano. Después, fue el secuestro, el 31 de julio, de un avión de la compañía venezolana Aviones de Oriente (Avior), que cubría una ruta interna.

El tráfico de armas robadas de las Fuerzas Armadas venezolanas para ser usadas por los agentes generadores de conflicto, también le imprimió una alta

dosis de tensión a la relación bilateral. En julio de 1999, el general Fernando Tapias denunció este hecho, y en agosto un informe de los organismos de seguridad colombianos registró que en lo corrido del año habían sido incautadas 500 armas y 85.000 cartuchos de las Fuerzas Armadas venezolanas. Las denuncias estaban acompañadas por quejas que señalaban a las autoridades venezolanas como poco colaboradoras para ayudar a solucionar el problema. Las acusaciones de una supuesta connivencia del gobierno venezolano con las guerrillas, el robo de autos y aviones, las incursiones injustificadas del ejército venezolano en la zona fronteriza colombiana y las divergencias por el Plan Colombia, fueron otros temas que complicaron las relaciones. El incidente que sembró mayores dudas sobre los vínculos de Chávez con la guerrilla fue la detención, por autoridades colombianas y el consecuente proceso penal, de cuatro ciudadanos venezolanos que se encontraban reunidos con guerrilleros de las FARC en momentos en los que se efectuó un operativo militar en la frontera. El gobierno venezolano pronto acudió en defensa de sus compatriotas y, en seguida, calificó el hecho como asunto de Estado; acusó a las autoridades colombianas de haber tergiversado el caso en detrimento de los sindicatos y de haber desconocido sus derechos humanos, pidió que se in-

vestigara la muerte de otros dos ciudadanos venezolanos y la desaparición de tres más, y, poco después, anunció que su país prestaría asistencia jurídica y logística a los familiares de los venezolanos fallecidos y de los detenidos para que sus casos fueran puestos a consideración de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. El problema dio para que un grupo terrorista autodenominado Tupamaros, desatara una escalada terrorista contra las sedes y los funcionarios diplomáticos de Colombia en Venezuela. Finalmente, en julio de 2000, la fiscalía colombiana dictaminó que los venezolanos eran inocentes.

Otro problema se desató en julio cuando el canciller Rangel anunció que su gobierno tramitaría ante Colombia la solicitud de devolución de 52 aviones y más de 60.000 vehículos que habían sido robados en Venezuela y luego transportados a Colombia. Como siempre, las denuncias por incursiones injustificadas en territorio vecino no faltaron. Entre tanto, el gobierno venezolano criticaba el Plan Colombia y abría otra dimensión problemática para las relaciones. En el ámbito comercial, la recesión económica de ambas naciones representaba una talanquera para el intercambio de bienes y servicios. Al cierre del año, el monto total del comercio binacional decreció un 37%, al disminuir las ventas colombianas a Venezuela en 20%

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

y las venezolanas en 39%. Adicional a esto, ambos países se impusieron recíprocamente restricciones a la importación de algunos productos, pero el hecho de mayor gravedad fue el trasbordo de mercancías que impuso Venezuela en los pasos fronterizos de Ureña, Paraguachón, y San Antonio, desde el 6 de junio de 1999. Hubo un momento crítico, cuando el gobierno venezolano llamó a consultas a su embajador en Bogotá, después de que la ministra colombiana de comercio exterior, Martha Ramírez, declarara al diario *El Nacional*: “hay un discurso integracionista por parte del presidente Chávez, pero lamentablemente hay medidas que adoptan unos funcionarios que no van de acuerdo con las palabras del mandatario”. Como puede verse, esta etapa estuvo plagada de contradicciones y de hechos conflictivos. No obstante, se presentaron algunas oportunidades para poner en orden la diplomacia, aunque éstas nunca lograron su cometido, y se hicieron manifiestos algunos gestos de apoyo a la administración Pastrana por parte del gobierno venezolano. El primer encuentro presidencial se llevó a cabo el 4 de mayo de 1999, en el municipio fronterizo de Aguas Calientes. La reunión arrojó dos resultados prominentes. Por un lado, el ofrecimiento por parte del mandatario venezolano del territorio de su país, para negociar la liberación de los pasajeros del avión de Avianca, y la declaración

del Táchira que ratificó el mandato de las comisiones presidenciales, planteó la negociación directa y la realización de algunos programas sociales. Después, el 20 de agosto, se produjo la séptima reunión de la comisión mixta colombo-venezolana en la que vicescancilleres firmaron una declaración de entendimiento que contemplaba el problema de los desplazados y algunos aspectos comerciales. También, se reactivaron las comisiones de asuntos fronterizos y de buena vecindad. En octubre de 1999 Ecopetrol y Petróleos de Venezuela (PDVSA) suscribieron una alianza estratégica, y en el mismo mes los ministros de energía de ambos países firmaron varios convenios en el marco de una reunión casual de Presidentes en España. En el año 2000, se produjo un leve cambio en la dinámica que había tenido las relaciones bilaterales. Los conflictos continuaron presentándose, pero, desde entonces, acompañados de esfuerzos diplomáticos por restablecer el diálogo, la cooperación y los mecanismos de negociación institucionales. Fue un periodo en el que hasta finales del 2001, la cooperación y el conflicto jugaron de manera intermitente. En cuanto había un avance que significara un acercamiento intergubernamental ocurría un suceso que borraba de un tajo las huellas de los pasos dados al frente. Los problemas que se manifestaron en esta etapa no fueron muy distintos a los de la

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

primera. Uno de los primeros roces se produciría en marzo de 2000, a raíz de que el canciller Rangel informó sobre un encuentro confidencial que había tenido en Caracas el gobierno colombiano y miembros del ELN. Entre tanto, Chávez continuaba expresando su preocupación por el aparente sobredimensionamiento del componente militar del Plan Colombia. Nuevamente, a pesar de que los cancilleres se habían comprometido a renunciar a la diplomacia del micrófono, se produjo un cruce de declaraciones. A los pocos días, una reunión de la Comisión militar Binacional Fronteriza (Combifron) fue suspendida sobre la fecha de realización, al parecer, como consecuencia de este incidente. En noviembre del mismo año, durante la X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, los presidentes volvieron a tener un roce verbal por disidir sobre si lo que había en Colombia era una guerra o un conflicto.

Las denuncias de incursiones del ejército venezolano en territorio colombiano tampoco cesaron y el tema de los desplazados se tornó más complicado. Por la agudización de la violencia en ambos lados de la frontera, el 6 de octubre de 2000, la Federación Nacional de Ganaderos de Venezuela (Fedenaga) anunció que denunciaría a Colombia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Orga-

nización de Estado Americanos (OEA) y que pediría una indemnización moral y económica. A los seis días, el canciller colombiano, aludiendo al anuncio del gremio, afirmó que la situación de seguridad en la zona fronteriza mejoraría si hubiera más cooperación de las autoridades venezolanas. A lo cual, Rangel respondió asegurando que su gobierno no podía aceptar que Colombia continuara manteniendo desguarnecida la frontera sin imponer ningún tipo de control territorial. Solo pasaría algo más de un mes para que se desatara una de las crisis diplomáticas más álgidas del periodo. A finales de noviembre, ambos Estados llamaron a consultas a sus embajadores, luego de que el gobierno de Pastrana se disgustara por la participación de dos guerrilleros de las FARC, en un foro sobre el Plan Colombia que organizó el parlamento latinoamericano en Caracas. Finalmente, el problema se solucionó a inicios de diciembre en una cumbre del Grupo de los tres (G3). Pero, en febrero de 2001, la detención en Caracas del aeropirata José María Ballestas volvió a poner en la palestra pública la supuesta actitud complaciente de Caracas con la guerrilla y evidenció el uso del territorio venezolano por parte de los insurgentes para refugiarse. Además, la extradición del delincuente generó forcejeos entre ambos Estados hasta mayo cuando lo condenaron en Venezuela. A este

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

escenario, bastante sensible, se sumaron unas nuevas declaraciones que dio el presidente Chávez en la reunión binacional de militares que se realizó en mayo de 2001, sobre la imposibilidad de que su gobierno considerara a la guerrilla como enemiga, en tanto que los subversivos no habían atacado territorio venezolano. En esta etapa, el comercio fue una dimensión de encuentro más que de disputas. Al finalizar el 2001, se estaban negociando más de 2.500 productos diferentes y el total del comercio se contabiliza en US\$2.700 millones. Sin embargo, ambos países continuaron aplicándose recíprocamente medidas impositivas y restrictivas.

La otra faceta de las relaciones de esta etapa la forjaron los acercamientos cooperativos. Éstos consistieron en encuentros entre los presidentes, cancilleres y funcionarios de alto nivel; en el uso de los mecanismos de diálogo y negociación institucionalmente establecidos, en algunas iniciativas privadas y en ciertas concertaciones emprendidas en el plano multilateral. Aunque como mencionamos, los esfuerzos gubernamentales y privados que trataron de establecer un manejo sinérgico de las problemáticas binacionales, nunca tuvieron la suficiente fuerza para imprimirle a la diplomacia un rumbo cooperativo de manera definitiva. La primera cita que tuvieron los

cancilleres en esta etapa fue en la localidad venezolana de Guasdalito, en febrero de 2000. En ésta se estableció la Agenda 2000, que proponía algunas reuniones ministeriales, preveía la reactivación en marzo de los mecanismos de diálogo como son las comisiones negociadoras y de asuntos fronterizos, un encuentro entre los presidentes y algunos empresarios colombianos en Bogotá durante la segunda quincena de abril, una reunión de cancilleres en la segunda quincena de marzo y el compromiso de facilitar las reuniones entre los representantes de las diferentes carteras. Conforme lo acordado, en marzo se produjo una reunión de vicescancilleres y otra de ministros de transporte. Un mes después, en abril de 2000, el ministro de transporte de Colombia comentó a los medios que se encontraba en diálogo permanente con su homólogo venezolano, y la canciller encargada, Clemencia Forero, propuso al gobierno del vecino país la inspección conjunta de los pasos fronterizos. El 31 de marzo, nuevamente se reunieron los cancilleres en Caracas para reactivar las comisiones fronterizas, plantear la agenda que tendrían los presidentes el 4 de mayo en Bogotá, analizar el papel de ambos Estados en organismos multilaterales y firmar acuerdos en materia deportiva, educativa y cultural.

El 5 de mayo de 2000, los presidentes de Colombia y Venezue-

la suscribieron el acuerdo de Santa Marta, que reactivó las comisiones y nombró sus nuevos dirigentes, programó reuniones de presidentes cada tres meses y contempló un plan de acción para ejecutar proyectos en materia de infraestructura, medio ambiente y comercio. Al año siguiente, se produjeron tres reuniones de las Comisiones Presidenciales de Integración y Asuntos Fronterizos (Copiaf). Los presidentes volvieron a encontrarse en marzo del mismo año en ciudad Guayana, pero, esta vez, los logros principales de la reunión fueron aclarar el incidente de Ballestas y el caso del traslado a Cuba vía Venezuela de un guerrillero. En abril de 2001, se produjo una reunión militar binacional, que tuvo como resultados el intercambio de inteligencia y la firma de un acuerdo que propiciaba la cooperación de las fuerzas armadas. Un mes después, los ministros de defensa reafirmaron los compromisos adquiridos por el cuerpo castrense. En mayo, Chávez efectuó una visita de dos días a Bogotá, que arrojó como resultado la declaración de Bogotá, que contemplaba un plan binacional de respaldo a la infraestructura común y la creación de un fondo binacional para fortalecer la inversión social en la frontera y construir un futuro gaseoducto con terminal en Maracaibo. También, los ministros de transporte y educación convinieron acuerdos en áreas

de su competencia y los empresarios acordaron reuniones trimestrales. El 15 de julio, los ministros de comercio exterior instalaron en Caracas la comisión binacional encargada de buscar soluciones a los problemas comerciales y firmaron un acuerdo aduanero para la unificación y simplificación de procedimientos.

En otros ámbitos, distintos al gubernamental, también se produjeron iniciativas a favor de la cooperación binacional. Por ejemplo, en mayo de 2001, el gobernador de Norte de Santander, presentó a la asamblea departamental un proyecto que proponía construir una red vial que comunicara a la región con el Atlántico, el Pacífico y el lago de Maracaibo; en el primer semestre de 2000, las fuerzas policiales y de inteligencia de Norte de Santander y Táchira crearon un banco de datos informático de delincuentes binacionales; en noviembre del mismo año, once empresas colombianas de *software* participaron en Caracas en un *show room* organizado por la oficina de Proexport en esa ciudad; Aces creó una ruta diaria permanente entre Bogotá y Caracas desde noviembre de 2000 y las firmas antioqueñas Cativen y Éxito llevaron exitosamente a Venezuela un nuevo concepto de supermercados.

Así transcurrieron las cosas hasta el 2002, cuando se dio inicio

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

a la tercera etapa. De nuevo, se produjo la parálisis total de los mecanismos de diálogo y negociación, los temas negativos coparon la agenda y el conflicto tuvo la primacía. El único aspecto positivo fue que el gobierno colombiano terminó con la diplomacia del micrófono, salvo durante los sucesos de abril. Algunos temas que en las etapas anteriores le habían agregado dosis de conflictividad a las relaciones, continuaron manifestándose de manera muy explosiva. Las denuncias por incursiones del ejército venezolano en el corregimiento de Tibú se convirtieron en un asunto casi rutinario. Los flujos de desplazados al país vecino adquirieron connotaciones más delicadas, pese a que, a comienzos del año, ambos gobiernos trataron de buscar una solución conjunta al problema, concertando con la Alta Comisaría de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) la creación de un comité de asistencia y la elaboración de planes de contingencia. Las restricciones comerciales también continuaron causando disgustos a lado y lado de la frontera. En febrero, Venezuela prohibió la importación de huevos fértiles y pollos de un día, alegando que en Colombia había brotes de influenza aviar. El impacto para la industria avícola fue significativo, ya que la medida causó una reducción del 60% de las exportaciones a ese país.

Además, se presentaron tres hechos que agravaron la situación diplomática. El primero consistió en la revelación de un video a través de los medios de comunicación, en el que se muestra una reunión llevada a cabo el 6 de julio de 2000, entre miembros de las Fuerzas Armadas venezolanas y Rubén Zamora, el jefe del frente 33 de las FARC. También se hicieron públicos un memorando escrito por el gobierno de Chávez que promete ayuda a los subversivos y una carta en la que las FARC le manifiestan su agradecimiento a los favores prometidos y se comprometen a no entrenar militares venezolanos sin el consentimiento del gobierno. A estas revelaciones se sumó la captura de una avioneta que efectuaba un vuelo procedente del país vecino con armamento que, al parecer, era para las FARC, y el arresto del guerrillero Pastor Alape en Puerto Inirida cuando venía de Venezuela. Esta vez, el gobierno colombiano manejó adecuadamente la situación, pues el canciller se limitó a declarar que el gobierno estaba efectuando una evaluación del caso para saber si se trató de un encuentro humanitario, y el embajador Bula solicitó una audiencia con el ministro de relaciones exteriores venezolano para analizar el contenido de la cinta. Después, el canciller Dávila reconoció que su país no había contado con la autorización de la administración Pastrana para realizar esa reunión, y que ésta

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

no tenía otro propósito que gestionar la liberación de un campesino venezolano que se encontraba secuestrado por el grupo guerrillero. Se disculpó por ello y dijo, a manera de justificación: “a mi gobierno le hubiese gustado hablar con Colombia pero en ese momento no estaban funcionando las relaciones”. El impase lo dio por concluido de manera muy acertada Fernández de Soto, al afirmar que las explicaciones dadas por el gobierno de Venezuela eran satisfactorias.

En marzo, se desató el segundo incidente, a raíz de que algunos altos mandos del Ejército colombiano denunciaron que las FARC tenían campamentos en Venezuela que utilizaban como puntos de refugio y ataque. Después, vino el golpe de Estado contra Chávez, y, de nuevo, los funcionarios de alto rango colombianos retornaron a la diplomacia del micrófono y celebraron en los medios de comunicación la caída del presidente y la asunción al poder de Carmona. La actitud que asumió la clase dirigente socavó por completo la poca confianza que se tenían los gobiernos y radicalizó aún más los recelos de Chávez contra la élite colombiana, a la cual, con anterioridad, había calificado de rancia oligarquía. A esta situación, bastante complicada, se sumó la aprobación de la petición de asilo que presentó al gobierno colombiano el ex golpista Carmona.

## La prensa imprime beligerancia a las relaciones

A continuación se expondrán algunas de las características encontradas en los análisis cualitativo y cuantitativo de los diarios estudiados. En cuanto al primer análisis que se menciona, primero se especificarán aquellas cualidades que fueron comunes de los tres diarios y después se presentarán las particulares de cada uno.

### Análisis cualitativo: características comunes de los tres diarios

**1. Primacía de la política.** En el periodo analizado es evidente la prominencia de los tópicos relativos a lo político y a la política de Venezuela. El interés de los medios colombianos por la gestión gubernamental de Chávez y por los diversos procesos internos que se derivaron del mismo podría explicarse, como lo veremos más adelante, en que las organizaciones de la comunicación han entendido, por un lado, que Colombia y Venezuela son naciones interdependientes, y, por el otro, que en el mundo globalizado actual no existe una diferenciación entre la política interna y externa de los Estados, sino, por el contrario, lo que



acontece al interior de las naciones tiene profundas repercusiones en su accionar internacional. *El Colombiano*, por ejemplo, en su editorial del 13 de marzo de 2000 titulado “El otro mapa de Venezuela” ponía de manifiesto su preocupación por el acontecer político de la República Bolivariana, al asegurar que a los colombianos además de interesarles el mapa geográfico de la hermana república les interesaba el político. De igual manera, podríamos afirmar que la importancia de los temas políticos se debe a que entre los empresarios adquirió fuerza la percepción de que el comercio binacional y la integración estaban siendo politizados. Así lo demuestran artículos como el publicado por *La Opinión* el 13 de julio de 1999, titulado “Chávez politizó la integración andina” y los incluidos en las ediciones del 15 y 19 de junio de 2000 en *El Tiempo*, denominados “Venezuela ratifica deseo de politizar a la Comunidad Andina” y “Hay que politizar la integración”.

**2. Chávez el gran protagonista.** Sin duda alguna, Chávez fue el gran protagonista. Tal vez, el auge mediático del Presidente se debe a que su persona conjuga diversas cualidades atractivas para las empresas de la comunicación, como son su papel central en la vida pública venezolana; su carácter irreverente, recargado de pasiones y carente de discreción; su gestión política

centrada en reformar el orden establecido por el acuerdo del punto fijo y su carisma. También, la notoriedad del mandatario en los tabloides puede explicarse en el hecho de que en la figura de Chávez se presentan las cuatro “reglas de atención” de los medios que enunció Böckelman. Éstas exponen que los *mass media* centran su atención en temas que tengan cuatro características: primero, que hagan referencia a lo personal y lo privado para hacer más dramática la noticia representándola en personas concretas. Segundo, que plasmen el ejercicio del poder, sobre todo su faceta conflictiva, competitiva y de lucha por el estatus, y que, dentro de esta cara de la política, identifiquen villanos y héroes. Tercero, que comenten sucesos nuevos, inesperados, anormales, extraordinarios o exóticos. Cuarto, que hablen sobre los síntomas de crisis, como la violencia, el dolor y las amenazas al *statu quo*.

Chávez cumple con dichas características al ser un personaje público que encarna la faceta conflictiva de la vida política, al haber liderado un proceso de cambios profundos y combativos contra el tradicional sistema bipartidista. Su personalidad, extrovertida, aguerrida y con características disímiles a las que tradicionalmente tienen los gobernantes, lo ubicó fácilmente como un elemento exótico con valor noticiable, identifica-

do, la mayoría de los casos, como villano en las plataformas mediáticas. Noticias de *El Colombiano* como las tituladas “Chávez no se deja callar” publicada el 16 de julio de 1999 y “Venezuela es un país soberano: Chávez” del 10 agosto de 2000, nos muestran que el carácter rebelde e inapacible del gobernante sedujo a los medios; pues, el primer artículo se refiere a la desobediencia del presidente frente a una institución de su país y la segunda a su determinación de entablar relaciones con países enemigos de Washington sin importarle las futuras retaliaciones que pudiera tomar la potencia.

La implementación de un nuevo régimen político y, consecuentemente, el quiebre del *statu quo* impuesto por copeyanos y adecos, también otorgó protagonismo al Presidente. Podemos verificarlo en noticias tituladas “Chávez sepultó a la oposición” del 27 de agosto de 1999 de *La Opinión*, y en un editorial de *El Tiempo* titulado “Amo y señor” del 27 de julio de 1999. Los bríos del mandatario y su acción demolidora del *statu quo* también se manifestaron en la política exterior que emprendió el gobierno venezolano. Por ende, era de esperarse, como de hecho ocurrió, que la diplomacia caraqueña adquiriese un valor noticiable significativo, tal y como lo hizo la imagen del Presidente gracias a las mismas características explo-

sivas. La gestión internacional de la administración chavista, guiada por los principios de la revolución bolivariana, rompió muchos de los esquemas que habían conservado los gobiernos anteriores y que tienen la mayoría de países de América Latina. Los acercamientos del gobierno venezolano a países y líderes que Washington considera como parte del “eje del mal” despertaron todavía más interés por las relaciones exteriores de Venezuela, ya que en este hecho noticiable había no solamente un contenido sensacionalista, que vende, sino la existencia de profundos temores relacionados con el posible contagio a Venezuela de los males que sufrían los regímenes de los Estados parias. En repetidas ocasiones los diarios insistieron en la supuesta cubanización del vecino país, en las visitas o encuentros de Chávez con estos personajes, en los elogios que éste les formulaba y en las similitudes mutuas de personalidad o de sistemas de gobierno.

La personalización de las noticias se advierte en titulares de *El Colombiano* como “Chávez vs. Can” del 14 de julio 1999, “Camioneros le madrugaron a Chávez” del 16 de julio de 1999, “La Venezuela de Chávez” del 18 de diciembre 1999 y “Chávez reducirá el IVA” del 4 de febrero de 2000; de *La Opinión* como “Polémica por medidas de Chávez” del 21 de febrero de 1999 y “Chávez ex-

propiará tierras” del 17 de enero de 2000, y de *El Tiempo*, como “La República de Chávez” del 2 de agosto de 2000 que versaba: “Si bien su demagogia y carácter camorrista le sirvieron para apuntalar un ambicioso y poco ortodoxo proyecto político bolivariano, de aquí en adelante debe evitar que la democracia venezolana se vaya a pique”.

La atractiva conflictividad del presidente se observó en titulares de *El Colombiano* como “Chávez fustiga a empresarios y obispos” del 13 de noviembre de 1999, “Chávez desenvaina sable por el sí” del 26 de noviembre de 1999. Como ilustraciones de *La Opinión* podemos citar los artículos “Chávez se atrinchera en defensa de la constituyente” del 20 de enero de 1999 y “Chávez se puso el uniforme” del 21 de febrero de 1999, y como muestra de *El Tiempo* “Hugo Chávez retoma frenética lucha por lograr la reelección” del 13 de julio de 2000, “Chávez reta a la televisión” del 22 de julio de 1999 y “Chávez aplastante” del 23 de febrero de 2000.

**3. Chávez “el malo”.** La representación de Chávez es como sujeto agente, es decir, se le describe desarrollando papeles de manera activa en las noticias, pero, en la mayoría de los casos, de acciones negativas. Su rol dinámico se ejemplifica tanto en titulares informativos como en epígrafes que le adjudican una

gran dosis de beligerancia. Así se observa en el titular de *El Colombiano* “Chávez tensiona relaciones” del 12 de agosto de 1999. Fue común que las frases que tenían por sujeto al Presidente utilizaran verbos que denotaban agresividad, como aplasta, pelea, ataca, advierte, sorprende, exige, arrasa, amenaza, ordena, arremete, etc. Es destacable que cuando hablaban de su capacidad como mandatario se describía su poder como omnímodo y su sistema de gobierno como régimen o como dictadura constitucional. De igual manera, se percibió que las tres publicaciones presentan con una frecuencia significativa los calificativos de coronel, caudillo, populista, comandante y golpista para referirse al mandatario. Ambas cualidades indican por implicación la existencia de una dictadura en el vecino país. Por otra parte, los diarios fueron insistentes en los problemas que no ha solucionado el gobierno, las declaraciones sin rigor diplomático de Chávez sobre problemas internos de Colombia y las tensiones de la relación binacional. En ocasiones, esta información negativa era incluida en artículos con los que no tenía relación temática alguna. La columna de *El Colombiano* “Chávez tiene su talón de Aquiles” del 12 de septiembre de 1999 es uno de los tantos escritos que hace énfasis en los problemas económicos, sociales y en los altos índices de desempleo.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

La animadversión contra el gobierno del vecino país fue tal, que los diarios celebraron de manera implícita la aparición de la alicaída oposición con la candidatura de Francisco Arias a la presidencia. *El Tiempo* otorgó gran despliegue a las declaraciones que daban Arias y la oposición para diferenciarse de lo que consideraban un gobierno despótico e interventor en los asuntos internos colombianos. El 28 de julio de 2000, una noticia titulada “los militares desean que gane Arias” versaba: “la mayoría de los militares desean que gane Arias para quitarnos ese problema de encima. [...] El chavismo tiene una visión exageradamente caudillesca, centrada en un líder mesiánico y el arismo se basa más en el equipo y es más dado al diálogo”.

El cubrimiento de los sucesos de abril hizo aún más evidente la malquerencia al Presidente. La información en los días previos al golpe tuvo como líneas generales el énfasis en los ya constantemente nombrados defectos del Presidente, las nuevas rebeldías de militares, las numerosas cadenas televisivas que emitió el gobierno y las acusaciones en su contra. Irónicamente, los diarios que habían manifestado insistentemente durante los primeros años del gobierno de Chávez su preocupación por la preservación de la democracia en Venezuela, no condenaron en ningún momento la ruptura del sistema

democrático, ni, con posterioridad a los hechos, se retractaron. Esta actitud pone en duda el verdadero compromiso de los periódicos con los principios democráticos, pues, al parecer solo los defienden cuando al medio o a los sujetos de quienes depende les conviene hacerlo. El editorial de *El Colombiano* del 12 de abril de 2002 “Venezuela el clímax de la crisis” aseveró que el único culpable de lo ocurrido era Chávez por haber endurecido su autoritarismo y haber descalabrado la institucionalidad. De la guerra de medios también se le culpó por haberla incentivado desde tiempo atrás con “su intransigencia gubernamental y sus ataques virulentos y ofensivos”. Después, en el editorial del 13 de abril de 2002, el mismo tabloide calificó como un alivio el que hubiese terminado la pesadilla del gobierno de un caudillo incómodo y provocador. Días después, en concreto el 17, el tabloide reconoció que las celebraciones del empresariado, más no las propias, fueron inoportunas aunque sinceras. *La Opinión* otorgó a los sucesos de abril un tratamiento similar. En su editorial del día 13 aseguró:

Chávez era más espectáculo que coherencia, manipulador, poco convencido de las libertades y del derecho, ególatra, proclive a la camorra, contradictorio, abusivo, extravagante, criminal, corrupto, provocador y represivo. Las relaciones con

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

Colombia gracias a él fueron poco amistosas, por eso su sucesor debe enderezar el rumbo. La caída del mandatario no es más que el resultado de la reveladora crisis que él mismo incubó en Venezuela.

También es apreciable que a los partidarios de Chávez se les representa de manera negativa, puesto que los describen como la masa popular con poca educación conmovida solamente por las ilusiones que despertó en ellos un proyecto mesiánico. Incluso, el 11 de abril de 2002 mientras transcurrían los confusos hechos del golpe, el diario fronterizo en su editorial los calificaba despectivamente como hordas bolivarianas. Las fotografías que los tres diarios publicaron de los ciudadanos del vecino país, también establecieron una distinción clasista entre chavistas y opositores. La mayoría de los retratos de la oposición mostraban a personas que por su arreglo parecían ser económicamente acomodadas, mientras que, por lo general, los partidarios del Presidente que aparecieron en las imágenes son sujetos visiblemente de bajos recursos.

Otra característica notoria es la representación del Presidente como único culpable del deterioro de las relaciones binacionales y de los problemas internos de su país. Es probable que los lectores del diario que no hayan

tenido la posibilidad de contrastar la información sobre Venezuela con otras fuentes hayan quedado con las erróneas ideas de que la *Venezuela saudita* terminó justo al iniciarse la era del mandatario y que las relaciones entre ambas naciones eran idílicas hasta este periodo. Por ejemplo, el artículo de *El Colombiano* "Líos en el vecindario" del 28 de mayo de 2000 comentaba que muchos analistas culpaban a Chávez de ser el responsable de la crisis económica y el diario de frontera aseveró en un artículo del 14 de agosto de 1999 "como las relaciones con Venezuela se han deteriorado desde la llegada de Chávez al poder, el canciller colombiano invitó a su homólogo Rangel a reunirse [...]". *El Tiempo*, en un artículo del 13 de mayo de 1999 denominado "100 días de altibajos con Hugo Chávez" recordaba que el mandatario venezolano, pese a su poco tiempo en el poder, ya había causado más de un percance económico y diplomático con Colombia.

De la misma manera, Chávez fue proyectado como un elemento perturbador para la región andina y América Latina en su conjunto. Así lo demuestra el editorial de *La Opinión* "Una tensa vecindad" del 18 de agosto de 1999, al decir:

Es necesario que el gobierno de Colombia plantee una estrategia diplomática seria

y diligente para evitar que resurja el nacionalismo, las aventuras expansionistas o los coqueteos bélicos en la frontera característicos de los gobiernos populistas del pasado, ya que el proyecto de la nueva Venezuela que propugna el presidente Chávez tiene un aire nacionalista aunque hable de bolivarianismo, bastante peligroso porque la historia demuestra que los mesianismos se desbordan interna y externamente.

#### 4. Perplejidad sobre el futuro.

Para los diarios, la Venezuela de Chávez ha significado incertidumbre. Muchas veces, los periódicos al mismo tiempo que expresaban vacilaciones, las resolvían de manera indirecta dándole primacía a los escenarios pesimistas y críticos. Por ejemplo, el editorial de *El Colombiano* titulado "Quo Vadis Venezuela", publicado el 15 de abril de 1999 exponía tres posibilidades de desenlace para la pugna que en ese entonces estaban librando los poderes ejecutivo y legislativo:

Una antesala a un golpe de Estado, un fujimorazo a la venezolana o un rompimiento del equilibrio institucional democrático como consecuencia del mesianismo acelerado de Chávez que busca realizar una revolución rápida sin tener en cuenta el ritmo apacible que requieren las acciones políticas en un Estado de derecho.

#### 5. Interconexión con los medios de comunicación venezolanos.

Por el elevado número de casos en los que las fuentes de las noticias fueron agencias internacionales con sede en Venezuela y por las recurrentes menciones sobre informaciones emitidas en medios de comunicación venezolanos, podemos asegurar que no sólo existe una estrecha relación entre los medios colombianos y los venezolanos, sino que la mayoría de noticias que se publican sobre Venezuela en los diarios colombianos son de rotativos venezolanos. Esto nos da elementos para dar una posible explicación de por qué se ha politizado la información sobre Venezuela y del tono inquisitivo en contra de la gestión chavista que emplearon los diarios estudiados, ya que los medios del vecino país han perdido toda objetividad informativa y se han convertido en miembros activos de la oposición y la política. En el caso de *El Tiempo*, es explicable su cercanía a las empresas de la comunicación del vecino país, especialmente a los diarios, por su pertenencia al Grupo de Diarios de América (GDA), organización que funciona gracias a relaciones de cooperativismo entre los miembros para facilitarles el acceso a la información y a las fuentes de las noticias.

#### 6. Las fuentes al servicio de los marcos mediáticos.

Diversos teóricos de la comunicación han señalado que, la información

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

transmitida por los medios contiene en su esencia determinados marcos interpretativos que reciben el nombre de *frames*. Éstos pueden definirse como “un conjunto de paquetes interpretativos que operan como ideas organizativas centrales y otorgan significaciones a un determinado asunto o problemática social. Son aquellas ideas centrales que dan sentido a eventos importantes y sugieren que es un asunto relevante”. Para el caso que nos ocupa, las empresas de la comunicación establecieron un marco que fijó una imagen de Venezuela y de su gobierno, con las características que se han expuesto. Para consolidar esa representación abstracta, los medios se valieron del empleo de fuentes con pensamientos afines. No es que sólo hayan sido consultadas personas de la oposición, lo que ocurre es que la participación de fuentes chavistas y antichavistas fue desequilibrada, con amplia ventaja para las últimas.

---

### Características particulares de cada diario

---

#### Características de *El Colombiano*

**1. Prontas respuestas y posiciones contundentes.** Pese a que el diario no fue propositivo, en numerosas ocasiones cuando se presentaron problemas comerciales y diplomáticos en el plano bilateral, el tabloide exhortó al

gobierno colombiano a responder rápido y de manera radical. En los casos en que las autoridades nacionales respondieron de tal forma, por ejemplo, llamando a consultas al embajador en Caracas o dando declaraciones con poco rigor diplomático, el diario, siendo consecuente con sus peticiones las aplaudía.

**2. La retórica de la apelación a los sentimientos.** Otra faceta sensacionalista que presenta el estilo periodístico del diario es la tendencia a magnificar los hechos haciendo uso de calificativos que profundizan su impacto en la opinión. Por ejemplo, el editorial “Una tensa vecindad” del 18 de agosto de 1999, afirmaba que las declaraciones de Chávez de dialogar con la guerrilla colombiana atentaban contra la dignidad nacional, mientras otros muchos artículos aseveraban que las controversiales declaraciones del Presidente causaban, entre otras sensaciones, escozor, indignación y disgusto.

---

#### Características de *La Opinión*

**1. Opiniones polarizadas.** La polarización entre chavistas y opositores que azota a la sociedad venezolana también se manifestó en las páginas del rotativo de la frontera demostrando que las fronteras no separan el sentir de las dos realidades nacionales de las que se nutren. Los columnistas expresaron sin

tapujos, bien su respaldo a Chávez, bien su odio. Las posiciones moderadas que articulan una visión equilibrada que contenga las ventajas y desventajas del gobierno fueron casi inexistentes. También, es difícil rescatar la objetividad en los escritos periodísticos puesto que la mayoría carece de argumentos sólidos que respalden sus declaratorias de apoyo o de oposición al gobierno.

## 2. Insultos fuertes y directos.

El vocabulario que utilizó el diario para expresarse en contra de Chávez fue agresivo, insultante y directo. Esta característica se presentó de manera general en la mayoría de escritos periodísticos, pero fue más atenuada en los artículos de los columnistas. Constantemente, se recalca en los artículos que Chávez era un fracasado, que generó divisiones en la sociedad, que enfrentaba denuncias por corrupción, que su izquierdismo era trasnochado, que era clientelista, partidario del nepotismo, autoritario, demagogo, populista y que su gobierno era personalista.

---

### Características de *El Tiempo*

## 1. Amor por los dimes y diretes.

Es notorio el alto valor noticiable que tienen las declaraciones sobre temas relacionados con Venezuela. Los pronunciamientos que registró el diario son de dos tipos: los formulados por suje-

tos venezolanos y los expresados por miembros del cuerpo diplomático de ambas naciones. Una explicación probable de este interés en las afirmaciones que realizan los actores de la información sobre Venezuela puede ser la alta sensibilidad de los tópicos relativos al vecino país, y, en el caso de los pronunciamientos de personas del servicio exterior colombiano, la proximidad con las fuentes de la noticia.

## 2. Relaciones Chávez - guerrilla: una obsesión.

Este diario es el que más énfasis hace en los supuestos vínculos que tiene el gobierno de Venezuela con la guerrilla colombiana y en las amenazas que el conflicto nacional representa para los vecinos. Un artículo del 10 de agosto de 1999, que comentaba la liberación de los pasajeros de un avión que había sido secuestrado por las Farc, fue titulado tendenciosamente "Presidente Chávez agradeció a las FARC". En este caso, es interesante observar que lo que el diario quería destacar de la noticia no era el final del secuestro de los tripulantes de la nave, que en realidad era el hecho noticiable, sino la supuesta actitud de agradecimiento del mandatario venezolano con los insurgentes. Decimos supuesta, porque a juzgar por la cita textual de las palabras de Chávez que aparece en esta noticia, el jefe de



gobierno no agradeció a la guerrilla, sino dijo: “Gracias al trabajo conjunto, las FARC tomaron la decisión humanitaria de devolvernos el avión”. El énfasis en la existencia de supuestas relaciones de connivencia del presidente con los subversivos reforzó la imagen negativa de Chávez e incrementó la sensibilidad en el país de los temas relacionados con la seguridad fronteriza.

### **Análisis cuantitativo**

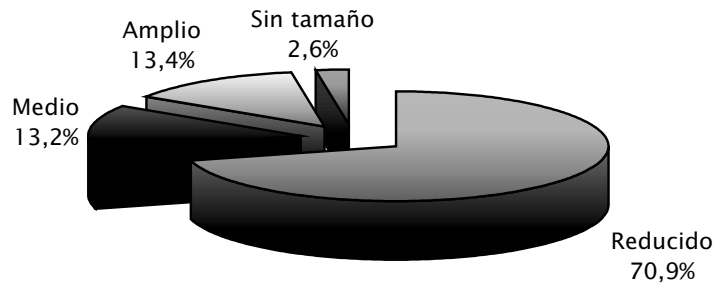
Para efectuar este análisis se emplearon como unidades de registro los titulares, antetítulos, epígrafes y fotos. Las variables que se operacionalizaron fueron tamaño, ubicación, tema, sección, género periodístico y título. Las unidades de conteo fueron los cálculos de porcentaje, porcentaje válido, porcentaje acumulado y frecuencias, absolutas y relativas, calculadas de modo general y según la valencia particular.

Sobre los resultados podemos destacar que Venezuela tuvo un valor noticiable importante para *El Colombiano* y *La Opinión*, pues, en las 1.316 publicaciones que realizaron estos diarios en el periodo escogido aparecieron 1.048 noticias sobre el vecino país en *El Colombiano* y 1.485 en *La Opinión*. En términos porcentuales dichas

cifras representan el 79,63% en el caso del tabloide paisa y el 112,84 % en el del diario de la frontera. Este último número indica que en promedio cada ejemplar del diario tuvo 1,12 noticias relacionadas con el tema Venezuela. Para *El Tiempo*, en cambio, el valor noticiable del vecino país fue mediano. El porcentaje con el que fue tratado el tema Venezuela fue del 45,82% que corresponde a la aparición del tema Venezuela solo 603 veces de las 1.316. Los números expresan una conclusión positiva, especialmente los resultantes de los diarios provincianos, porque indican que los periódicos no estaban totalmente de espaldas a la coyuntura internacional, sino que entendieron que Venezuela es un país estratégico para la nación y la región. Aunque aún hace falta que los medios de difusión traten los temas internacionales con más profesionalismo, profundidad y visión cosmopolita.

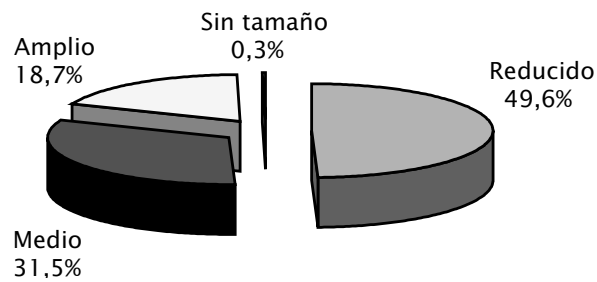
La superficie redaccional de la mayoría de las noticias que publicaron los tres diarios fueron de tamaño pequeño. Podríamos pensar, entonces, que si bien la República Bolivariana fue noticia, no logró posicionarse como prioridad. También, esto demuestra que los asuntos venezolanos no fueron cubiertos en profundidad. (Véanse Figuras 1, 2 y 3)

**Figura 1. Espacio dedicado a Venezuela por *El Colombiano***



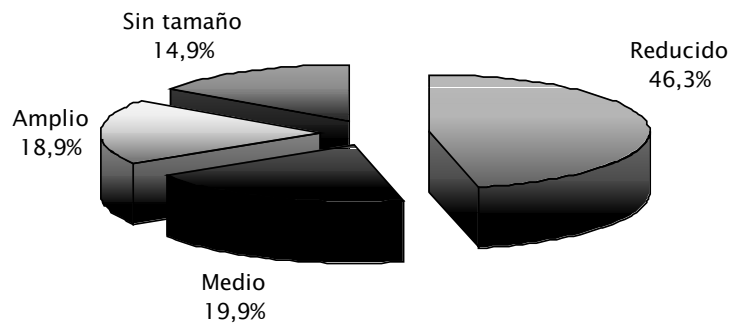
Fuente: elaboración propia.

**Figura 2. Espacio dedicado a Venezuela por *La Opinión***



Fuente: elaboración propia.

**Figura 3. Espacio dedicado a Venezuela por *El Tiempo***

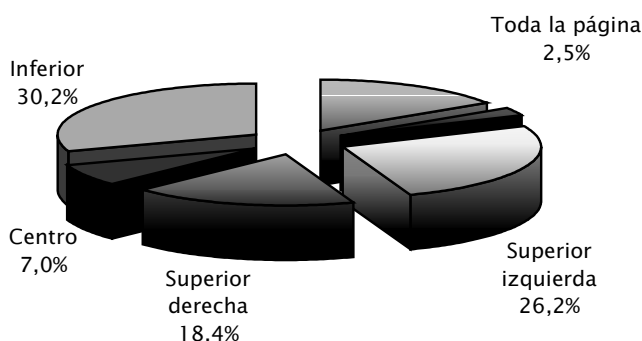


Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la ubicación de las noticias, el mayor porcentaje en los tres casos lo tuvieron las noticias localizadas en la parte inferior o sótano de la página. Podría considerarse, entonces, que la información sobre el tema de Venezuela ocupó un papel menos relevante que el que inicialmente indicaba la alta frecuencia con la que los acontecimientos del ve-

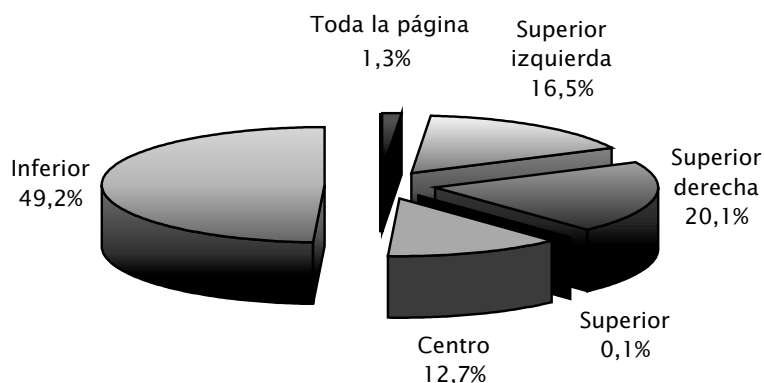
cino país eran publicados en *El Colombiano* y *La Opinión*, pero creemos que los resultados demuestran que los diarios asignaron significativos niveles de importancia al vecino país porque la frecuencia de noticias emplazadas en los ángulos superior izquierdo, superior derecha y centro es alta. (Véanse Figuras 4, 5 y 6)

**Figura 4. Localización en la página de la información sobre Venezuela en *El Colombiano***



Fuente: elaboración propia.

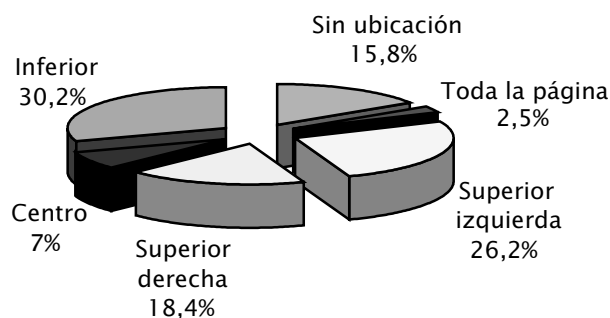
**Figura 5. Localización en la página de la información sobre Venezuela en *La Opinión***



Fuente: elaboración propia.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

**Figura 6. Localización en la página de la información sobre Venezuela en *El Tiempo***



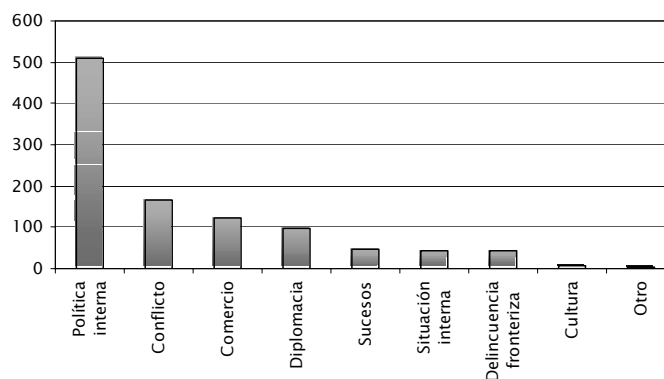
Fuente: elaboración propia.

Los temas más tratados en los tres diarios fueron política interna, conflicto, comercio y diplomacia. Aunque en *La Opinión* el tópico *situación interna* superó por un estrecho margen a diplomacia. Este resultado demuestra que la información sobre Venezuela se politizó por completo durante estos tres años, ya que el porcentaje de aparición de esta temática fue de alrededor del 50% en los tres diarios y la diferencia porcentual con la que este tema superó los demás fue enorme. El segundo lugar de conflicto quizá se debió a la capacidad expansiva del conflicto interno colombiano, a las repercusiones del mismo en la zona fronteriza y a la polémica postura que asumió el gobierno de Chávez frente a la guerrilla colombiana. También, podría pensarse que el protagonismo, aunque secundario, del tema violencia, se debe a que desde el inicio de los años noventa este tema

ocupó un importante lugar en la agenda pública y política de los países, como explica el académico venezolano Miguel Ángel Hernández en uno de sus trabajos al asegurar que las relaciones binacionales pasaron en ésta época de la “desgolfización” al “enguerrillamiento”. El tema diplomacia debió su posicionamiento a la diplomacia del micrófono, más no a una información ponderada de la situación diplomática. Los diarios tuvieron un interés escaso por adentrarse en la sociedad y la cultura del hermano país. El tema del golfo en estos años prácticamente no gozó de eco en los medios. (Véanse Figuras 7, 8 y 9)

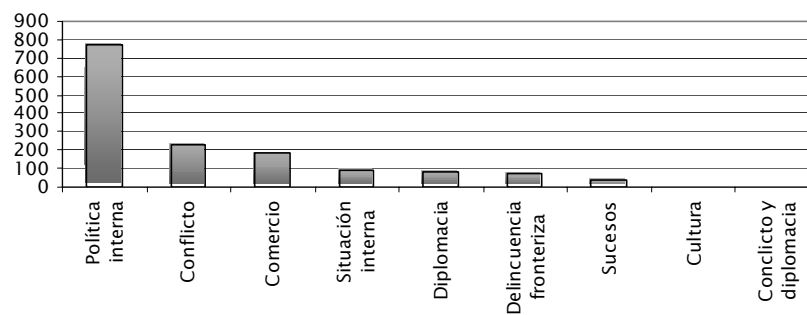
Las secciones en las que se publicaron las noticias sobre Venezuela fueron varias y numerosas. Esta pluralidad de secciones indica que el discurso mediático sobre Venezuela es polifónico, es

**Figura 7. Tópicos sobre Venezuela *El Colombiano***



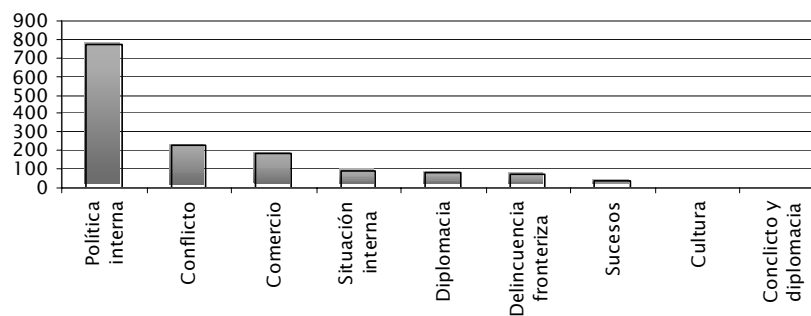
Fuente: elaboración propia.

**Figura 8. Tópicos sobre Venezuela *La Opinión***



Fuente: elaboración propia.

**Figura 9. Tópicos sobre Venezuela *El Tiempo***



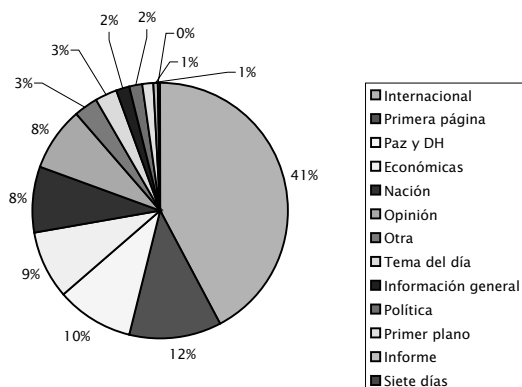
Fuente: elaboración propia.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

decir, que no se enfrasca en una sola dimensión de la realidad sino que abarca aspectos políticos, económicos, sociales, culturales, etc. Pero, sustancialmente la tabla de secciones fortaleció las tendencias ya identificadas en la tabla de temas. De esta manera,

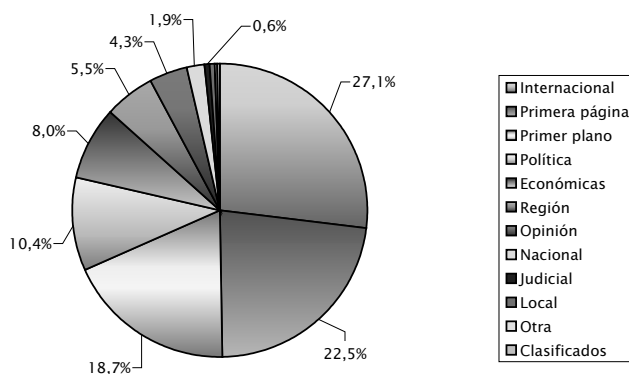
la mayoría de noticias aparecieron en Internacional porque la generalidad de las noticias pertenecían al tema política interna. Fueron pocas las noticias que fueron incluidas en las secciones que ofrecen contenido analítico. (Véanse Figuras 10, 11 y 12)

**Figura 10. Secciones en las que fue publicada la información noticiosa en *El Colombiano***



Fuente: elaboración propia.

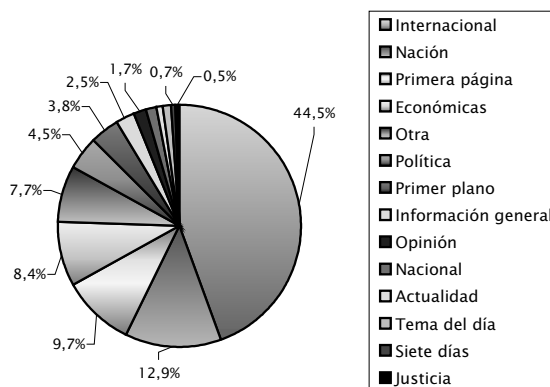
**Figura 11. Secciones en las que fue publicada la información noticiosa en *La Opinión***



Fuente: elaboración propia.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

**Figura 12. Secciones en las que fue publicada la información noticiosa en *El Tiempo***

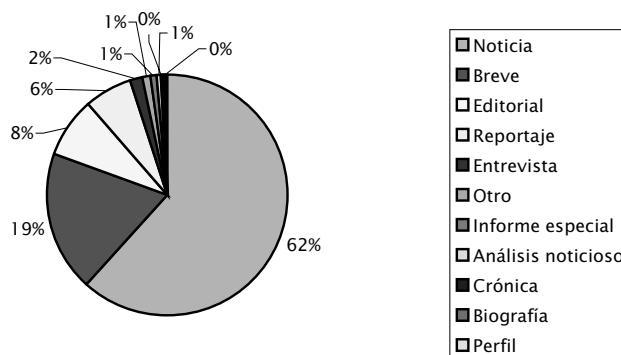


Fuente: elaboración propia.

La mayor parte de los artículos fueron noticias y sus títulos fueron, en un porcentaje significativo, sensacionalistas. Esto comprueba parcialmente que la información no fue presentada con el objeto de invitar a los lectores a la reflexión serena, sino

que buscaba despertar pasiones y animadversiones que, sin duda, le imprimieron a las relaciones un tono de beligerancia. (Véanse Figuras 13, 14 y 15, referentes al género; y 16, 17 y 18, correspondientes al título)

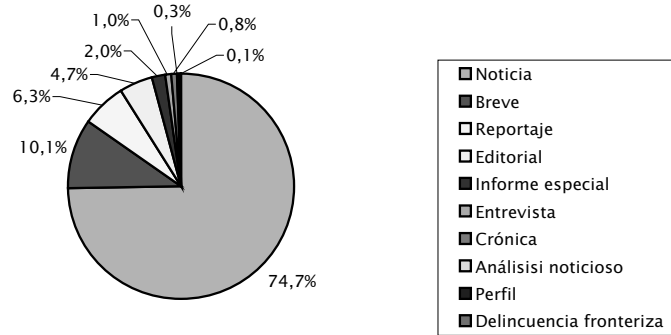
**Figura 13. Porcentaje de noticias según el género noticioso publicadas en *El Colombiano***



Fuente: elaboración propia

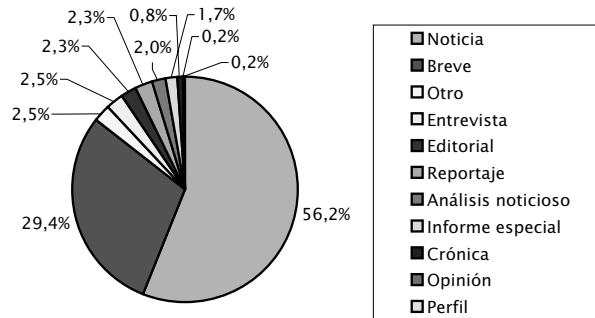
*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

**Figura 14. Porcentaje de noticias según el género noticioso publicadas en *La Opinión***



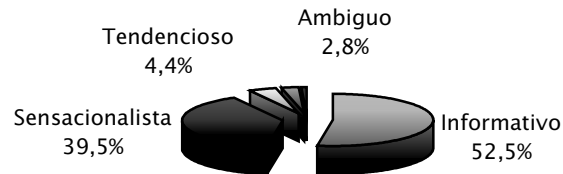
Fuente: elaboración propia

**Figura 15. Porcentaje de noticias según el género noticioso publicadas en *El Tiempo***



Fuente: elaboración propia

**Figura 16. Porcentaje de noticias, según el tipo de título, publicadas en *El Colombiano***

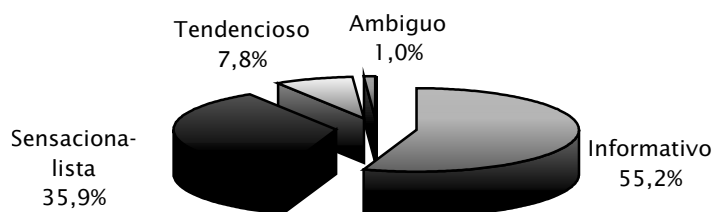


Fuente: elaboración propia

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

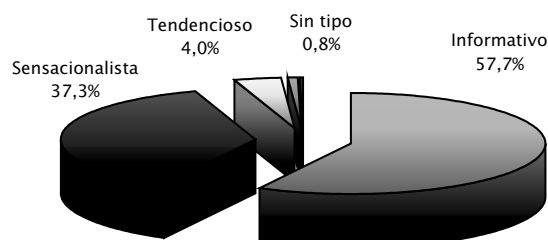


**Figura 17. Porcentaje de noticias, según el tipo de título, publicadas en *La Opinión***



Fuente: elaboración propia

**Figura 18. Porcentaje de noticias según el tipo de título, publicadas en *El Tiempo***



Fuente: elaboración propia

## Comunicación y política exterior: un análisis global

El objetivo de esta sección es comprobar el planteamiento central de este ensayo de una manera concluyente, puesto que, a lo largo del trabajo, hemos ido aportando elementos que contribuyen a su sustentación. Consideramos que la mejor forma de proceder es desglosando la tesis en cada una de las ideas que la componen para analizarlas por separa-

do. De acuerdo con este propósito, lo primero que hay que demostrar es por qué los medios detonaron los elementos explosivos. Uno de los elementos es la mutua incomprensión de la realidad de cada país. Como ya demostró en parte el análisis de prensa, los medios de comunicación no informaron a profundidad sobre los procesos que en el ámbito social, económico y político estaba viviendo Venezuela con la revolución bolivariana. El tratamiento que recibieron las noticias fue coyuntural, superficial y muy inquisitivo. Nunca hubo una perspectiva periodísti-

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

ca que se detuviera a analizar los procesos de manera serena y objetiva. Por el contrario, la mayoría de la información estaba recargada de prejuicios y críticas. Ni siquiera se observó un leve interés por intentar comprender la necesidad de cambio de la sociedad venezolana y todo el trasfondo de la ideología “chavista”. No se trataba de estar de acuerdo con el programa de gobierno del vecino país o con sus acciones, simplemente de intentar entender la lógica con la que no solo el gobierno venezolano estaba funcionando, sino también la gran mayoría de la nación. El investigador Luis Alberto Restrepo, en un análisis que efectuó de las relaciones bilaterales en el segundo semestre de 1999, se refería a este tema de la siguiente manera:

Las actitudes de Chávez habría que entenderlas en el contexto del proyecto ‘bolivariano’. Ante todo, Chávez quiere impulsar una mayor autonomía de Venezuela y, si fuera posible, de toda América Latina y del antiguo tercer mundo frente a los Estados Unidos. Hacia allá apunta su proyecto de integración latinoamericana que —en su concepto— debe tener una base ideológica y política, y no solamente comercial. [...] Por eso, una integración que pretendiera ignorar sus efectos sociales, probablemente no sea aceptable para Chávez. Desde ese punto de vista habría

que entender quizá el bloqueo al transporte de carga [...] como una oposición a una integración binacional que se realiza a costa de la integración social de la nación.

Si los medios hubieran mostrado la realidad venezolana con un enfoque menos tendencioso, y no hubieran estigmatizado al gobierno venezolano, probablemente la diplomacia colombiana habría tenido un comportamiento menos prevenido y reactivo, y hubiera podido valerse de estrategias que, a partir de la tolerancia y del respeto por otras opciones políticas, permitieran un acercamiento cooperativo entre ambas naciones. Al fin y al cabo, las relaciones entre los Estados están configuradas por la forma en la cual los líderes se ven entre sí. La política exterior de una nación se dirige ya no al mundo exterior, según comúnmente se afirma, sino, más bien, a la ‘imagen del mundo exterior’ que está en la mente de aquellos que determinan la política exterior. La anterior idea tiene, según nuestro punto de vista, sustento teórico dentro de la línea de pensamiento denominada La Noticia como Construcción de la Realidad Social, puesto que, según este razonamiento, la información que transmiten los medios no es solo un reflejo o una selección de la realidad, sino que actúa como forjadora de la misma en la medida en que se constituye como un pasaje a la

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

realidad para quien la recibe, pues, posee un contenido *ideosincrático*, que, en su conjunto, enmarca un escenario referente sobre el ámbito propio de la cotidianidad y sobre otras dimensiones más lejanas.

Quizá, consciente de esto, el embajador Chaderton, recién llegado al país en enero de 2001, dijo a los medios de comunicación que uno de los objetivos de su gestión sería explicar a los colombianos los cambios revolucionarios por los que atravesaba su país para evitar que éstos continuaran siendo incomprendidos y atacados.

Un artículo que ejemplifica la poca objetividad informativa de los medios y la escasez de argumentos es el editorial de *El Colombiano* del 25 de julio de 1999, que opinaba:

En Venezuela las elecciones para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente, que están convocadas para hoy, han polarizado al pueblo entre los que apoyarán a los candidatos del gobierno porque no creen en los partidos tradicionales, bien sea por inconformidad o porque confían en el populista del mandatario, y los que no respaldarán al oficialismo ante el temor de que en su país se inicie una larga y penosa dictadura con fachada republicana que gobierne por medio de soluciones desconcertantes y

exabruptos, y genere ingentes problemas con el resto del mundo y, a juzgar por los antecedentes cercanos, con Colombia. Las encuestas señalan que triunfarán los partidarios del presidente, ante lo cual cabría preguntarse si el aforismo de que los pueblos tienen los gobernantes que merecen tiene aplicabilidad en la actual situación de ascuas que padece el vecino país. Sin embargo, la decisión por la que opten hoy los venezolanos es soberana y respetable.

El segundo de los elementos explosivos fueron las serias divergencias políticas. El gobierno de Andrés Pastrana planteó una política exterior amparada en el concepto del *respice polum* y de la subordinación activa. Por tanto, el eje de las relaciones exteriores de Colombia era Estados Unidos y de este vínculo se derivaban el resto de contactos internacionales del país. Por el contrario, la política exterior de la revolución bolivariana propugnaba por el multipolarismo y por consolidar una diplomacia multilateral. Para alcanzar estos objetivos, y para fortalecer la posición de Venezuela en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y los precios del petróleo, el gobierno venezolano buscó estrechar vínculos con países que Washington considera parias como Cuba, Irak y Libia. Por su cercanía con Estados Unidos, Colombia buscó concertar con la potencia un acuerdo bilateral de

libre comercio y dio pleno respaldo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Venezuela, por su parte, abogaba por que los procesos de integración se realizaran por etapas y gestionaba su entrada al Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

En el marco del Plan Colombia, en el plano local se libraba una lucha contra el narcotráfico y las guerrillas bajo el amparo del hegemon. Mientras, Venezuela se oponía a permitir sobrevuelos de control norteamericano por su espacio aéreo y criticaba, por razones ya mencionadas, dicho plan. Los medios de comunicación convirtieron estas discrepancias en noticias frecuentes, porque encontraron en ellas temas de alto valor noticiable, al ver que todas estaban relacionadas con asuntos muy controversiales y sensibles para el país.

Concentrar la agenda mediática en asuntos negativos representaba de por sí un peligro para las relaciones, ya que como formula la Teoría de la Agenda Setting Function: "la prensa, en la mayoría de las ocasiones, no tiene éxito diciendo a la gente qué ha de pensar, pero continuamente tiene éxito diciendo a sus lectores sobre qué han de pensar" (Saperas, 1987, p. 57). De manera que esta escuela de pensamiento plantea que existe una estrecha relación entre la agenda de los medios y la agenda pública-política, en la que la primera

actúa como catalizadora de dicha interacción, puesto que los temas que interesa y maneja la audiencia no son más que el reflejo de los tópicos que son tratados de manera preferente en la agenda mediática. Además, en nuestro caso de estudio observamos que el tratamiento de las diferencias fue aún más peligroso por los otros dos elementos explosivos. Como mencionamos, los medios no manejaron la información con la profundidad y la contextualización necesaria, así que la posición del gobierno venezolano frente a varias problemáticas nacionales empezó a ser vista como una amenaza, más que como otra opción política, y, rápidamente, las relaciones empezaron a concentrarse en asuntos conflictivos.

Adicionalmente, el tercer elemento explosivo, que consistió en la enorme diferencia entre los estilos diplomáticos de ambos gobiernos fue, sin duda, otro factor que magnificó las divergencias políticas y en múltiples ocasiones llevó la situación a extremos casi insostenibles. El estilo diplomático que ha caracterizado al servicio exterior venezolano durante el gobierno de Chávez guarda poco respeto por la discrecionalidad y en su lugar ha utilizado la denuncia pública. De la parte colombiana, la gestión internacional que se llevó a cabo respetó en muchos parámetros los principios ortodoxos de la diplomacia, pero, frente a Venezuela, asumió una postura abso-

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*

lutamente reactiva, que más temprano que tarde la envolvió en la misma práctica de las denuncias en los estrados mediáticos. De esta manera, las diferencias políticas entre ambos gobiernos se manifestaron a través de los medios de comunicación.

En suma, los tres elementos explosivos, y la acción de los medios, ocasionaron un desencuentro entre los dos gobiernos, que se evidenció en la pérdida de confianza y en la repetida y casi permanente cancelación de los mecanismos de diálogo y negociación. Sin dispositivos de diálogo y con la nueva costumbre de denunciar las diferencias a través de los medios, los gobiernos consagraron como canal de comunicación a las llamadas industrias culturales. Esto generó múltiples problemas, porque obligó a la diplomacia a reaccionar casi que a la misma velocidad de los medios: "lo que no deja tiempo para sopesar las situaciones y genera declaraciones más emotivas que analíticas". Además, con la acogida de esta forma de "diálogo" intergubernamental, los temas de la agenda mediática pasaron a ser los mismos que los temas de la agenda política. La razón es simple, pues si los gobiernos se comunicaban principalmente por los medios, los temas que sometían a discusión eran los mismos que aparecían en las páginas de los tabloides. Esta relación de diplomacia del micrófono y similitud

entre la agenda mediática y la agenda política, también se respalda en el hecho de que en el 2001, cuando se restablecieron los mecanismos institucionales de diálogo y prácticamente desapareció la diplomacia del micrófono, la agenda política dejó de ser el reflejo de la agenda mediática. Durante este tiempo, la relación entre medios y política dejó de tener como principal rasgo la influencia de las empresas mediáticas en la vida política. En este periodo cooperativo, los medios simplemente fueron agentes informantes de la realidad diplomática pero no ejercieron ninguna incidencia sobre la política exterior frente a Venezuela.

Así las cosas, la hipótesis planteada ha sido resuelta, pero subsisten numerosos interrogantes. Sería interesante, por ejemplo, emprender una investigación que analice si los medios de comunicación estuvieron influenciados por el gobierno, es decir, si era el mismo gobierno el que estaba interesado en que los medios pusieran en la palestra pública la agenda que manejaron.

## Bibliografía

- Ardila, Martha, Diego Cardona y Arlene Tickner (eds.), (2002), *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, Bogotá, Fescol.
- Borrat, Héctor, (1989), *El periódico actor político*, Barcelona, Gustavo Gili.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

- Castells, Manuel, (1997), "La era de la información: economía, sociedad y cultura", en: *El poder de la identidad*, Madrid, vol. 2, Alianza Editorial.
- Dora Paulina, Nicholls de García (ed.), (2002), *Crisis política y medios de comunicación* [ciclo de foros del Ininco], s. l., Fondo Editorial de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Universidad Central de Venezuela.
- El Tiempo, Manual de redacción*, (1995), Bogotá, 3.<sup>a</sup> edición, Casa Editorial El Tiempo.
- Ferry, Jean Marc, Dominique Wolton et al., (1992), *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.
- García, Fernando, (1994), *Socioestadística. Introducción a la estadística en sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- George, Alexander L., (1991), *La decisión presidencial en política exterior: el uso eficaz de la información y el asesoramiento*, traducción de Cristina Piña, Buenos Aires, GEL.
- Jensen, K. B. y N. W. Jankowski, (1993), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch.
- Leguina, Joaquín y Pilar Enterría, (1996), *Cartas abiertas a un lector de periódicos acorralado por la información*, Barcelona, s. e.
- Madriz, María Fernanda, (2001), "Un día en la prensa de circulación nacional". En: *Anuario Ininco: investigaciones de la comunicación*, Caracas, vol. 1, No. 13, Instituto de investigaciones de la comunicación, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- McQuail, Denis, (1998), *La acción de los medios: los medios de comunicación y el interés público*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Murillo, Gabriel, (1989), *Las relaciones entre Colombia y Venezuela: dos aproximaciones*, Bogotá, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes.
- Ortega, Félix y María Luisa Huanes, (2000), *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*, Barcelona, Ariel.
- Ramírez, Socorro y José María Cadená (coordinadores académicos y editores), (1999), *Colombia-Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*, Bogotá, IEPRI-Universidad Central de Venezuela.
- Raso, José, Martín Vide y P. Clavero, (1987), *Estadística básica para ciencias sociales*, Barcelona, Ariel.
- Saperas, Enric, (1987), *Los efectos cognocitivos de la comunicación de masas: las recientes investigaciones en torno a los efectos de la comunicación de masas*, Barcelona, Ariel.

- Tomassini, Luciano, (1989), *Teoría y práctica de la política internacional*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Van Dijk, Teun, (1997), *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.
- 
- Artículos**
- Abarca Amador, Ethel, (1998), "Algunos elementos teóricos para el análisis de políticas exteriores de pequeños países", *Revista Estudios Internacionales*, s. l., No. 123-124, Universidad de Chile.
- Álvarez, Ángel, (2002), "¿Golpe, guerra o elecciones?", s. l., *UN Periódico*, No. 40.
- Bonza, Fermín, (1998), "La influencia política de los medios de comunicación: mitos y certezas del nuevo mundo", *El debate de la comunicación*, s. l.
- Borda Guzmán, Sandra, (1997), "Medios de comunicación y política exterior en Colombia". *Colombia Internacional*, s. l., No. 38.
- Cadena, José Luis y Luis Guillermo Giraldo, (2002), "No puede negarse que hay seis mil guerrilleros colombianos en Venezuela", *La Revista de El Espectador*, Bogotá, No. 93.
- Cardona, Libardo y Carlos Salgar, (2003), "Yo ya quemé mis naves", *El Espectador*, Bogotá, 2 de febrero.
- Cardozo De Da Silva, Elsa, (1998), "Cuarenta años después: la política exterior que tuvimos y la que necesitamos", *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, s. l., vol. 4, No. 1.
- D'Adamo, Orlando, Flavia Freidenberg y Virginia García, (2000), "Medios de comunicación de masas y establecimiento de la agenda: un estudio empírico en Argentina", *Revista América Latina Hoy*, s. l., No. 25.
- El Clarín*, (2003), "Pedido por la prensa venezolana", *El Clarín*, Buenos Aires, 9 de julio.
- El Tiempo*, (2003), "Colombia es más que conflicto", *El Tiempo*, 17 de mayo.
- \_\_\_\_\_, (2003), "Dura réplica de Venezuela al ex ministro Santos", *El Tiempo*, Bogotá, 12 de julio.
- \_\_\_\_\_, (2004), "Venezuela: la hora decisiva", *El Tiempo*, Bogotá, 30 de enero.
- Fernández de Soto, Guillermo, (2004), "Fox, Chávez, Pastrana: encuentro agitado", *Lecturas Dominicales*, s. l., 25 de enero.
- Fernández, José Antonio, (2002), "El fallido golpe contra Chávez", *Política Exterior*, s. l., vol. XVI, No. 87.
- Gerbasi, Fernando, (1999), "Venezuela y Colombia una década de cambios cualitativos y cuantitativos", *Revista de la Universidad Javeriana*, Bogotá, No. 655, julio.

- Gutiérrez, Carlos, (2003), "Venezuela en el espejo chileno", *Le Monde Diplomatique*, s. l., No. 16.
- Hernández, Miguel Ángel, (2002), "Venezuela: crisis política por estratos", *UN Periódico*, s. l., No. 40.
- Medina, Ismael, (2003), "manipulan a Colombia para atacar a Venezuela", *El Tiempo*, Bogotá, 11 de noviembre.
- Naím, Moisés, (2001), "La Venezuela de Hugo Chávez", *Política exterior*, s. l., vol. X, No. 82.
- Page, Benjamín, (1996), "The mass media as political actors", *Political Science and politics*, s. l., vol. 29, No. 1.
- Pardo de Serrano, Magdalena, (1998), "Venezuela, socio estratégico de Colombia en el proceso de integración", *Revista de la Universidad Javeriana*, Bogotá, No. 644, mayo.
- Política Exterior*, (2002), "De Venezuela a Francia principios democráticos ¿para todos?", *Política Exterior*, s. l., vol. XVI, No. 87.
- Ramírez, José Luis, (2000), "Colombia y Venezuela un año difícil", *Síntesis: anuario social, político y económico de Colombia*, s. l.
- Ramírez, Socorro, (2003), "Grupo Andino y Brasil: es urgente hacer equipo", s. l., *UN Periódico*, No. 48.
- Ramírez, Socorro, (2002), "La compleja relación colombo-venezolana. Una coyuntura crítica a la luz de la historia", *Análisis Político*, s. l., No. 46.
- Ramonet, Ignacio, (1997), "La guerra en los medios", *Papeles de cuestiones internacionales*, No. 62.
- Ramos, Francesca y Enrique Serrano, (1999), "La Venezuela indiscifrable de Chávez", *Desafíos*, Bogotá, No. 1.
- Reyes Rodríguez., Camilo, (1996), "Principales tendencias de la política exterior colombiana", *Revista de la Universidad Javeriana*, Bogotá, No. 627.
- Rodríguez, Fernando y Vicente Palacio, (2003), "¿Tiene España una política exterior?", *Política Exterior*, s. l., vol. XVII, No. 93.
- Salgar, Carlos, (2003), "Las FARC no son un problema nuestro", *El Espectador*, Bogotá, 17 de agosto.
- Serrano, Enrique, (1999), "Las opciones de Hugo Chávez", *Revista de la Universidad del Rosario*, Bogotá, vol. 92, No. 582.
- Torres, Jesús Erney, (2003), "No aceptamos emplazamientos", *El Tiempo*, 10 de marzo.
- Torrijos, Vicente, (1995), "Evolución y tendencias recientes de la política exterior colombiana", *Revista de la Universidad Javeriana*, s. l., vol. 125,

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre I de 2005*



- No. 617 Van Klaveren, Alberto, (1992), "Entendiendo a las políticas exteriores latinoamericanas: modelos para armar", *Revista Estudios internacionales*, s. l., vol. 25, No. 98, Universidad de Chile, abril-junio.
- Torrijos, Vicente, (1996), "La política errática, incertidumbre y caos en la política exterior colombiana", *Revista de la Universidad Javeriana*, Bogotá, No. 627.
- Van Wolf, Maufred Wilhelmy, (1991), "Los objetivos de la política exterior latinoamericana", *Revista Estudios Internacionales*, s. l., vol. 24, No. 94, Universidad de Chile, abril-junio.
- Vélez, Federico, (2003), "El caudillismo tradición política en Venezuela", *UN Periódico*, s. l., No. 49.
- Cardona, Diego, (2002), "La política exterior colombiana de la administración Pastrana (1998-2001). Algunos elementos para la discusión", Bogotá, Latin American Studies Association.
- Colomé, Gabriel, (1994), "Política y medios de comunicación: una aproximación teórica", *Working paper*, Barcelona, No. 91, Universidad Autónoma de Barcelona.
- International Crisis Group, (2003), "Colombia y sus vecinos: los tentáculos de la inestabilidad" [Informe América Latina], s. l., International Crisis Group.
- República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores, (1999), "La política exterior de Colombia 1 de abril - 30 de junio de 1999", Bogotá, Fondo Editorial Cancillería de San Carlos.

---

### Documentos institucionales

- Bonett, Manuel José, (2001), "Análisis y proyección de las relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela, campos político y militar", Bogotá, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario.
- \_\_\_\_\_, (2001), "Análisis y proyección de las relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela, campo económico e integración", Bogotá, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario.
- \_\_\_\_\_, (2000), "La política exterior de Colombia 10 de enero - 31 de marzo de 2000", Bogotá, Fondo Editorial Cancillería de San Carlos.
- \_\_\_\_\_, (1999), "La política exterior de Colombia 1 de abril - 30 de junio de 1999", Bogotá, Fondo Editorial Cancillería de San Carlos.
- \_\_\_\_\_, (2000), "La política exterior de Colombia 10 de julio - 30 de septiembre de 2000", Bogotá, Fondo Editorial Cancillería de San Carlos.
- \_\_\_\_\_, "La política exterior de Colombia 10 de octubre - 30 de

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (12): 284-325, semestre 1 de 2005*

diciembre de 2000", Bogotá, Fondo Editorial Cancillería de San Carlos.

### Conferencias

Fescol, (2003), "Seminario de Seguridad Andino-brasilera", Bogotá, Fescol, 15 y 16 de mayo.

Museo Nacional, (2002), "Medios y nación, historia de los medios de comunicación en Colombia", Bogotá, Museo Nacional, 29 de noviembre.

Ramírez, Socorro (coord.), (2002), "Encrucijadas de la presencia internacional en el conflicto y en la búsqueda de la paz en Colombia", en: *Seminario internacional Dimensiones territoriales de la guerra y la paz en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, 10-13 de septiembre.

\_\_\_\_\_, (2000), "Relaciones colombo venezolanas", Bogotá, Universidad Nacional, 20 de septiembre.

\_\_\_\_\_, (2002), "Cátedra Fronteras e Integración: el caso colombo venezolano" [inédito], Universidad Nacional.

Suárez Melo, Mario, (1998), "Relaciones colombo-venezolanas", Bogotá, Universidad del Rosario, 25 de septiembre.

### Documentos de trabajo

Billorou Garzón, Julie, (2003), "Revisión y síntesis de las publicaciones del periódico El Co-

lombiano comprendidas entre el 1 de enero 1999 y el 7 de agosto de 2002" [documento de trabajo], Bogotá, Grupo Académico Binacional Colombia-Venezuela.

\_\_\_\_\_, (2003), "Revisión y síntesis de las publicaciones del periódico *El Tiempo* comprendidas entre el 1 de enero 1999 y el 7 de agosto de 2002" [documento de trabajo], Bogotá, Grupo Académico Binacional Colombia-Venezuela.

Billorou Garzón, Julie, (2003), "Revisión y síntesis de las publicaciones del periódico *La Opinión* comprendidas entre el 1 de enero 1999 y el 7 de agosto de 2002" [documento de trabajo], Bogotá, Grupo Académico Binacional Colombia-Venezuela.

Grupo Académico Binacional Colombia-Venezuela, (2003), "Escenarios de salida de la crisis venezolana y sus posibles repercusiones en la relación colombo-venezolana", *Policy paper*, Bogotá.

Ramírez, Socorro, (2002), "Revisión y síntesis de algunos artículos de *Cambio*, *Portafolio* y *El Espectador*" [documento de trabajo], Bogotá.

Salom Franco, Nicolás, s. f., "El espejo del presidente Chávez" [folleto], s. l., s. e.

### Documentos institucionales

Acero, Juan Pablo y Miguel Antonio Vargas Salinas, (2000), "Los noticieros de los cana-

les privados de televisión en Colombia y el cubrimiento de procesos de paz entre el gobierno Pastrana y las FARC-EP: una aproximación a la comunicación política" [tesis de pregrado], Universidad de los Andes.

Almano Mayor, Ángela Patricia, (1996), Análisis comparativo de los medios escritos de comunicación en el proceso 8000 [tesis de pregrado], Universidad de los Andes.

Borda Guzmán, Sandra, (1997), Medios de comunicación es-

crita y política exterior en Colombia: los casos de *El Tiempo*, *El Siglo* y *Voz Proletaria* [tesis de pregrado], Universidad de los Andes.

Franco Suárez, María Carolina, (2002), Política y medios de comunicación: visibilidades de la violencia y representaciones del conflicto [tesis de pregrado], Universidad de los Andes.

Montoya, Catalina, (2002), Política, comunicación y guerra, regímenes de visibilidad y gestión comunicativa [tesis de pregrado], Universidad de los Andes.